

UN VISIONARIO DE LA EDUCACIÓN

Darío Valencia Restrepo

En medio de la consternación de sus familiares amigos y discípulos, acaba de fallecer el ingeniero Peter Santa María Alvarez después de una larga vida de servicio a la educación y al progreso de la ingeniería nacional, así como de contribuciones a la modernización de la hacienda pública y el desarrollo de Antioquia.

No puede olvidarse su proyecto de aprovechar los dineros de la venta del Ferrocarril de Antioquia a la Nación para constituir una entidad financiera, el hoy Instituyo para el Desarrollo de Antioquia (IDEA), cuyos créditos han servido para apoyar diferentes programas de fomento y para fortalecer los fiscos del departamento y sus municipios.

En el ámbito nacional fue constante su preocupación por el establecimiento de políticas generales para la educación en ingeniería, la cooperación entre diferentes facultades del país relacionadas con esta profesión, y la vinculación con universidades del exterior como el Instituto Tecnológico de Massachusetts.

Aunque su influjo y acción han tenido varios escenarios como los descritos, es en la Facultad de Minas donde en el más alto grado puede apreciarse su tarea pionera y visionaria, pues a él, en primer lugar, le debe esta escuela más que centenaria lo que han sido sus rasgos fundamentales en las últimas décadas. A lo largo de muchos años desde la cátedra, y con frecuencia desde la decanatura de la Escuela de Minas, consagró ingentes esfuerzos a una labor meritoria y sin estridencias, la de maestro de juventudes y profesor de profesores.

Apoiado por un equipo de profesores que él formó e inspiró, y al cual le otorgó la más plena confianza, emprendió durante la década de 1960 profundas transformaciones de la Facultad de Minas, que significaron su renovación y modernización.

–Aquella se convirtió en la primera escuela de ingeniería del país que adoptó un estructurado programa de ciencias sociales, que le permitía al futuro ingeniero acercarse a las grandes corrientes del pensamiento y a los fenómenos históricos más significativos del país y del mundo, sin cuya comprensión es imposible el ejercicio responsable de la profesión. Se superó así el curioso modelo del curso de “cultura general” y se desencadenó un movimiento que culminaría con la creación de la Facultad de Ciencias Humanas en la Universidad Nacional –Seccional Medellín.

–También fue aquella la primera escuela de ingeniería del país en iniciar los cursos de computación, con la ayuda de un vetusto computador IBM 650. Años más tarde, esta experiencia hizo posible la aparición del Centro Interuniversitario de Computación, por intermedio del cual se compartieron conocimientos y equipos con otras universidades de la ciudad.

–Una vasta reforma de los planes de estudio facilitó la elevación del contenido científico de diferentes asignaturas básicas, introdujo los curso electivos no permitidos por los rígidos pénsumes anteriores, y abrió espacio a otras áreas académicas, con el consiguiente desarrollo de nuevas carreras y el surgimiento del primer programa de posgrado en la hoy Sede Medellín de la Universidad Nacional.

–La visión nacional y el acento social que animaron estas acciones de los años sesenta, fueron también importantes para el fortalecimiento de la Universidad Nacional de Medellín y la creación posterior de un núcleo integrado de facultades que no sólo incluyó las antiguas de Agronomía, Arquitectura y Minas, sino las nuevas de Ciencias y Ciencias Humanas.

Preciso es mencionar también que el ejemplo de la acción estuvo siempre presidido por un carácter y un estilo que eran fiel expresión de atributos personales de este educador. Su caballerosidad y bondad, así como su convicción de auténtico demócrata, nunca lo abandonaron, ni aún en la presencia de difíciles conflictos estudiantiles que debió sortear.

La sociedad colombiana tiene una incancelable deuda de gratitud con uno de los educadores que mejor la han servido en el campo de la ingeniería. Con la perspectiva del tiempo transcurrido, Peter Santa María puede verse como una figura emblemática de la ingeniería nacional y como uno de los grandes en la historia de la antigua Escuela de Minas.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 8 de noviembre de 2005